

Amanecer en la Isla Mayo 16 1963.

Esther hermana adorada: Aqui tu carta tu libro, magistral emocionante. Estoy releyendolo, con todas las luces del tiempo, en el alba y en el dia radiante y las dulces tardes de Islañas, en sus crepúculos de véspero intangible por donde cruza apenas un angel recién nacido y en las nocturnales noches de estrellas derribadas sobre la cumbre de la Isla, a toda hora estoy fundiendome en el agua clara de tu voz en la vena ardiente, en la sangre y la respiracion de sus páginas. He de escribirte ahora que estoy mas sola, porque el invierno abarza las lejanias remotas del horizonte y circunda por última los bosques y la finca entrando hasta mi propio corazon con el aliento de sus lobos marinos, con la fiera fuerza de sus huracanes y el rumor poderoso del oleaje tempestuoso. Las criaturas se preparan para un invierno con hambre, porque la zaaza de langosta ha disminuido a la mitad este año. Acabo de mandar un informe al gobierno, sobre es te hecho y sobre la amenaza de hambre para los habitantes de la Isla. Desde luego he de que darme aqui para compartir con ellos la crudeza. Y de que darme aqui hasta que el Gobierno de mi patria no piense que yo debo hacer otra cosa. Acuérdate si hablas con alguien de mencionar mi nombre. Te escribo mientras amanece con luz de vela. Mi dormitorio y estudio es un segundo Piso de cristal y tiene cinco metros de largo. Chopin a esta hora gime dulcemente y cae sobre mi corazon con su gota de terciopelo con su desolacion llevada por otras islas llenas de sol y George Sand, pero tambien con un corazon donde vibró el ideal de la revolucion de su patria invadida por los barbaños rusos de siempre. Chopin está temblando sobre las nubes desgarradas de un magnifico amanecer. Un barco de guerra a de aparecer en un momento mas en el horizonte para llevarse al profesor del Colejio que se ha quebrado un brazo. En ese barco va esta carta para ti. Este último Domingo un pescador que habia salido a Puerto Frances dos dias alrededor de la Isla, para casar tortolas que vienen atadas de frio huyendo del Cabo de hornos para guarecerse en los farrellones de la Isla, regresó con su carga de tortolas y al traspasar la cerca de la vieja quinta Charpentier se escapó un tiro de su escopeta estillando su corazon con el cartucho de dinamita. Su sangre corria a raudales tan enormes como nunca habia visto, la quinta es tan a pocos pasos de mi casa en el Valle de Lord Anson. Su sangre mojaba las palomas muertas. Se mezclaron. Mi empleada se arranco un pedazo del vestido para taponear el enorme agujero. El estaba tendido ya sobre la tierra mojada por las lloviznas, aqui no hay médicos. No hay nada. Es la Isla mas sola y dramática que queda en la tierra. Aqui estoy. En la noche cuando lo velaron, los pescadores cocieron las palomas y se las comieron a los pies del muerto. ¿Has escuchado algo igual? Despues te seguiré contando, hay que mandar a hacer el ataúd con tablas de cipreses Islañas, hay que conseguir clavos de casa en casa hay que conseguir que el único carpintero que tiene la Isla lo construya, pero como generalmente está borracho, hay que esperar dos o tres dias mas de los señalados, para el entierro, has que al al carpintero se le pasa y el ataúd

quede listo... imaginate lo que me espera ami...pues.

Tres dias despues han pasado por aqui, por la puerta de la Cabaña. Llevaba aquel cortejo una solemnidad que solo la Isla otorga a cada cosa, por pequeña que sea.

Yo vi cuando subian hacia la quinta Charpenttier y mas alla la casita del pescador todos por el Vaellle de Lord Anson, los grupos de pescadores y mujeres y niños. Como volvian después con sus manos llenas de flores, ellos serios y profundos con esos rostros a tan hermosos del mar, regresaban de vuelta con el otro en su ataúd de blanca madera de cipres olorosa aun a árbol a vida.

El viejo mayordomo de mi casa Don Manuel Araya, que figura en mis crónicas de "Como construí mi cabaña" ???... entró de pronto a través de la cerca, saliendose del cortejo saltó hacia dentro de mi casa, vi como tomaba una pala del jardín que estamos construyendo. Era la herramienta necesaria, como dice el discurso: "para hechar la última palada de tierra"... comprenderás la isla es así, si tu quieres saber como es mi vida aqui, la vida que me he elegido, esa es Bien, horas despés regresó el viejo Manuel con su pala al hombro indiferente y serio (es el sepulterero circunstancial) y yo lo acompañe para continuar con aquella misma pala otros menesteres de la casa relacionadas con la vida.

Mijita linda esta es la Isla

Te volveré a escribir muy pronto para expresarte todo lo que he sentido con tu libro. Me extraña no tener carta de Edgarda quien le he escrito dos cartas desde aqui. En verdad a mi nada me extraña. Para ti y Alfredo mi corazón iluminado por el día que nace. Vuestra

